

El pionero núcleo wagneriano de Requena.

El documento del mes de octubre de 2021 de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga

Álvaro Ibáñez Solaz. Archivero de la Fundación Lucio Gil de Fagoaga.

La aportación creativa de Wagner supuso una profunda transformación en la ópera del siglo XIX, dando lugar al *wagnerismo* como fenómeno cultural de masas que incluso trascendía la operística e influenciaba en el resto de artes. Como toda innovación desencadenó pasiones a favor y en contra. En España, las representaciones wagnerianas tomaron progresivamente fuerza frente al *belcantismo* italiano. La ópera dejaba de ser meramente un espacio de encuentro social de las clases acomodadas, en la que el deleite musical era la función principal del espectáculo. Wagner lanza la idea de obra de arte total en la que la música se acompaña de una marcada representación dramática, textos más elaborados y complejos que requieren de un conocimiento previo del espectador y una puesta en escena más elaborada, respaldada por los avances tecnológicos de la época.

El wagnerismo llegó también a Requena, probablemente de la mano de Lucio Gil de Fagoaga. Él presidía en 1912 la Sociedad Musical Wagner-Rossini de Requena, de la cual conservamos el reglamento y las cuentas corrientes entre 1910 y 1913. Los secretarios y cajeros de la asociación eran, respectivamente Rafael Ruiz y José Viana. Actuaban como vocales Tomás Garrido, Agustín Pérez, Francisco y Estanislao Masiá y Alejandro Gil, hermano de Lucio.

El articulado del reglamento no nos aporta mucha información sobre las actividades de esta asociación, pues únicamente se refiere a cuestiones relativas a los pagos de las cuotas. Las cuentas igualmente nos hablan casi exclusivamente del pago de recibos, entradas al cine y alguna que otra merienda y almuerzo wagneriano. Como el de un día de junio de 1912, con sus bollos, huevos, atún, olivas, salchichón, fruta, tomates y pan.

La afición wagneriana de Lucio probablemente le viniera a su vez de su maestro, Adolfo Bonilla y San Martín. Este seguramente fue miembro de la Asociación Wagneriana de Madrid, nacida en 1911, un año después de la de Requena. La Asociación en apenas dos años llegó a contar con 2.000 asociados, siendo el presidente el Duque de Alba.

La Asociación Wagneriana de Madrid creó su propia editorial. Entre los títulos publicados está la obra de Adolfo Bonilla "Las leyendas de Wagner en la literatura española", una conferencia dada por el autor en el Teatro de la Comedia el doce de marzo de 1913.

De Lucio Gil de Fagoaga también conservamos unas notas manuscritas dedicadas a la relación entre Wagner y Schopenhauer, datadas en 1919, que bien podrían haber sido tomadas de una conferencia o el esquema de una publicación que no llegó a ver la luz.

En la biblioteca personal de Lucio Gil de Fagoaga conservamos cincuenta obras escritas en alemán, francés y castellano relacionadas con Wagner, entre partituras, biografías, sus propios textos dramáticos y análisis de su creación musical desde diferentes perspectivas.

Como documentos anecdóticos conservamos en el archivo unas postales dedicadas a personajes femeninos wagnerianos. Destacan también las entradas a las óperas de Wagner del Teatro Real del catorce de febrero de 1899, Adolfo Bonilla veía ese día por vez primera la Walkyria. Tres años antes, el veintisiete de octubre de 1896, en la tercera fila del paraíso, butacas seis, ocho y diez se había sentado el mismo Adolfo Bonilla junto a su hermano Antonio y la madre de ambos Patrocinio. Adolfo escribe en el reverso de la entrada:

"Billetes con los que mi Mamá, mi hermanito y yo asistimos a la 1ª representación dada en Madrid del Buque Fantasma de Wagner".

Ese mismo año de 1896, Bonilla se doctoraba en las carreras de Derecho y Filosofía y apenas un mes antes de la representación de Wagner, su discípulo Lucio Gil de Fagoaga nacía en Requena. Este le emularía años después, alcanzando igualmente los títulos de Doctor en Derecho y en Filosofía en 1917. Para entonces el wagnerismo ya estaba de capa caída debido a la polarización política de la 1ª Guerra Mundial y el rechazo a la cultura germana.